

REMONTAR LA CAIDA

La observación excesiva de uno mismo, ante un problema, emite una señal que nos repercute en angustia, ansiedad e inseguridad. Eso nos hunde, nos sume en un profundo estado que nos supera. Serán el instinto vital, la pervivencia e influencias religiosas, los que nos permitan reaccionar positivamente, nos mantengan a flote, soportando lo perverso de la mala situación.

Lo humanamente cultivado puede ser una ayuda que nos permita llegar a la orilla. Valor, ingenuidad, nobleza, junto a una actuación inteligente, pueden impulsarnos, lanzarnos a lo desconocido. El destino, la suerte, harán el resto.

Nuestra respuesta es intentar salir a flote, y el recorrido para lograr superarlo una aventura. Luchar y vencer en el intento es, sin duda, un valor positivo en nuestro bagaje experimental.

Así que ante un problema, lo que estamos planteando es soportar, sufrir, caer y levantarse.

Rebeldía, autocontrol, y la ayuda de otros son imprescindibles. Reconsiderar, registrar y razonar, porque en el marco de nuestras actuaciones siempre hay guerra, guerra y guerra. Hay que estudiar estrategias y prepararse para la batalla.

Afortunadamente, el aikido tiene la cualidad de formarnos para el enfrentamiento contra uno mismo, o contra los demás; dispone del instrumento: las técnicas. Su desarrollo es un “teatrillo”, una representación. Porque, ¿qué es la vida? Un sueño, - decía Calderón de la Barca-, una comedia.

Esto es el aikido, una interpretación singular, que representa lo cotidiano.

Luchar, caer y remontar hasta el final, forman parte del día a día de la práctica. Existe la mala, la buena y la bendita rutina. Esta última es la deseable, la razonablemente terapéutica. Imprescindible para neutralizar lo negativo, para hacer frente a la ansiedad, la tristeza, y remontar la caída.

Tomás Sánchez Shihan

Septiembre 2012

